



RC60222

Otra hibernación

Marcela Alborno Dachelet

El tiempo se ha ido callando, la voz del silencio es la que habla en los siempre recordados momentos, y es cierta la hibernación en invierno

cuando el frío congela los huesos.

Hay que saber sentir el invierno y despejarse de la brisa y el otoño, ver la otra parte de las cosas, lo que más cuesta y sin embargo reposa más en nosotros y es lo que en definitiva nos da la calma. No es cierto que la lluvia empeora las cosas, no son ciertas muchas cosas; sin embargo, hay que irse de a poco, lentamente, viéndolo todo con el corazón en los ojos, y hacer vista gorda a lo invadido, a lo que más nos duele y molesta.

Es posible que esta hibernación de la que tan a menudo me refiero, no siempre se comprenda; sin embargo es válida, es cierta, porque no somos impermeables ni menos impenetrables; somos piel antes que hueso, somos corazón y sangre y la sensibilidad con que nos toca la lluvia parece mojarnos por dentro y por fuera.

"El Dios triste", poesía de Gabriela Mistral, nos habla de algo de ellos;

"Mirando la alameda de otoño lacerada,
la alameda profunda de vejez amarilla,
como cuando camino por la hierba segada
busco el rostro de Dios y palpo su mejilla.
Y en esta tarde lenta como una hebra de llanto,
por la alameda de oro y de vejez yo siento

un Dios de otoño, un Dios sin ardor y sin canto.
¡Y lo conozco triste, lleno de desaliento!
Y pienso que tal vez aquel tremendo y fuerte Señor, al que cantara de locura embriagada, no existe, y que mi Pade que las mañanas vierte tiene la mano laxa, la mejilla cansada.

Se oye en su corazón un rumor de alameda de otoño: el desgajarse de la suma tristeza.

Su mirada mustia me inclina la cabeza.

Y ensayo otra plegaria para este Dios doliente, plegaria que del polvo del mundo no bebido.

"Padre, nada te pido, pues te miro a la frente y eres inmenso, ¡inmenso!, pero te hallas herido"

Es verdad este desconuelo de invierno desolado que nos revela Gabriela y por sobre todo, es verdad que ocurre esa divinidad que logra ese su canto a Dios, "El Dios triste", tiene ese dolor de invierno y de aguas que sumerge a Gabriela en la angustia y la desesperanza, y es tal vez aquella "otra hibernación", que la hacen ver el sufrimiento de Dios por el sufrimiento de ella misma. Gabriela comparte con Dios ese sufrimiento con carácter sobrehumano, casi divinizado, porque se lo entrega a él, con la herida abierta a ese "Dios de otoño", toda esa angustia que siente la poetisa la comparte con Dios. Es verla caminando por aquella alameda de la que hace mención en su poesía. "Mirando la alameda de otoño lacerada, / la alameda profunda de vejez amarilla, / como cuando camino por la hierba segada / busco el rostro de Dios y palpo su mejilla".

el canto, Telea, 11-V-1994 p. 3.

Otra hibernación [artículo] Marcela Alborno Dachelet.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alborno Dachelet, Marcela

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Otra hibernación [artículo] Marcela Alborno Dachelet. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile